

## CAPITULO XLII.

(CONTINUACION DEL PRECEDENTE).

SUMARIO.—Cuál sea el culto que el mundo debe al Espíritu Santo.—Culto de latría.—Culto interno.—Culto externo.—Culto público.—Culto doméstico.—Culto privado.—Práctica del culto del Espíritu Santo: el recuerdo, la oración.—Por qué nos dirigimos al Espíritu Santo para obtener las luces necesarias y no al Hijo.—Imitación: castidad, caridad.—Ordenes del Espíritu Santo: su historia.—Cofradías del Espíritu Santo.—Su origen, sus obras, su fin.—Necesidad de restablecerlas.

2º ¿Qué culto debe el mundo al Espíritu Santo? El Espíritu Santo es Dios, como el Padre y el Hijo. Luego, del mismo modo que el Padre y el Hijo, tiene derecho al culto de latría. Este culto supremo es interno y externo, público y privado. Bajo todos conceptos es obligatorio este culto respecto al Padre y al Hijo é igualmente respecto al Espíritu Santo. Y aun nos atreveremos á añadir, que en reparacion del largo olvido de que se ha hecho culpable la moderna Europa, y con motivo de la invasion amenazadora del Espíritu del mal, la tercera persona de la Santísima Trinidad debe ser hoy objeto de un culto preferente, de un culto más fervoroso que nunca.

Por lo que hace al culto interno, consiste este en la fé, esperanza y caridad (1). Creer que el Espíritu Santo es Dios como el Padre y el Hijo, persona distinta como ellos, uno en esencia con ellos, igual en todo á ambos, y como ambos eterno, omnipotente, infinitamente bueno, infinitamen-

1..... Fide, spe, chaetate, colendum Deum. *S. Aug. Euchyrid.*, c. III.

te perfecto; creer todo esto acerca del Espíritu Santo, como se cree acerca del Padre y del Hijo; esperar en el Espíritu Santo, como se espera en las otras dos personas de la Santísima Trinidad; amar al Espíritu Santo con un amor perfecto, de complacencia, de agradecimiento, de esperanza, lo mismo que se ama al Hijo y al Padre por los mismos motivos; tales son los tres actos fundamentales del culto interior que el mundo debe al Espíritu Santo.

Decimos amor de *complacencia*, por la amabilidad infinita del Espíritu Santo; *amor de agradecimiento*, por los beneficios que nos dispensa. Pasando otros por alto, el mundo le debe la Santísima Virgen, el Hombre-Dios, la Iglesia y el carácter cristiano. Decimos, en fin, *amor de esperanza*, por sus magníficas promesas: el cielo será el reino especial del Espíritu Santo, puesto que será el reino de la caridad (1).

Como el rayo sale del foco, el culto externo sale necesariamente del interno, y es igualmente obligatorio. Es imposible que el hombre, compuesto de dos sustancias, no manifieste por signos exteriores los sentimientos de su alma. Más todavía; todos sus actos exteriores no son otra cosa que la expresion de sus pensamientos y sentimientos internos. Además, necesaria violentar continuamente su naturaleza, para retener en el fondo de su alma lo que tiende imperiosa y constantemente á manifestarse: el hombre debe á Dios el homenaje de sus sentidos igualmente que el de su espíritu. Así, todos los actos externos de adoracion, como oraciones, sacrificios y acciones de gracias que debe al Padre y al Hijo, los debe de la misma manera al Espíritu Santo.

El hombre no es un sér aislado, sino que es un sér social,

1. *Corn. á Lapid., in Luc.*, I. 35.

y por este título está obligado á dar á Dios un culto público. Habiendo formado Dios las familias, los pueblos y la sociedad como formó á los individuos, tiene derecho á los homenajes del sér colectivo, lo mismo que á los del sér individual. Los séres colectivos, como personas públicas que son, no pueden pagar á Dios su tributo de otra manera que adorándole colectivamente. Un pueblo sin culto público sería un pueblo ateo; y como jamás existió pueblo alguno ateo, de aquí es que desde el origen del mundo y en todos los países del globo, ha habido culto público.

Añadamos que este culto cede todo en beneficio de las naciones, y que estas tienen necesidad de él para vivir. Un sencillo argumento bastará para probarlo. No hay sociedad sin religion, ni religion sin culto interno, ni culto interno sin externo. Todas estas proposiciones son otros tantos axiomas de geometría moral y otras tantas leyes sociales y políticas, de las que no se desentiende impunemente ninguna época ni nacion.

El culto privado, tan necesario como el culto público, se debe manifestar con acordarse del Espíritu Santo, por medio de la oracion, de la imitacion y el temor de ofenderle.

La memoria es el pulso de la amistad. Mientras late, existe la amistad. ¿Con qué fuerza y frecuencia no debe latir nuestro corazon para el Espíritu Santo? Amor consustancial del Padre y del Hijo, amor eternamente activo, fuente de todos los bienes de naturaleza y gracia de que gozamos en esta vida, es tambien el rey del siglo futuro, en el cual beatificará á los elegidos por la efusion de los placeres divinos, sin límites y sin fin.

¡Consideremos por cuántos medios solicita nuestro amor! El aire que respiramos, la estrella que brilla en el firmamento, los árboles cargados de frutos, las ricas mieses, las

flores tan aromáticas, tan variadas y tan bellas, todas las criaturas que parece no respiran sino para servirnos, nos están gritando siempre con voz incansable: ¡Amad al Espíritu de amor que nos crió como á vosotros, pero solo para vosotros!

Al oír esta voz ¿y quién podrá dejar de oirla? el amor del Espíritu Santo brotará de nuestro corazon, como el arroyuelo brota del manantial. Y al manifestarlo, las acciones de gracias, la invocacion, la adoracion, las confidencias íntimas, la oracion bajo todas las formas, constituirán entre el Espíritu Santo y el mundo, las relaciones de un comercio habitual, del cual reportaremos nosotros todo el beneficio.

En nuestras dudas, en nuestras vacilaciones, en nuestras enfermedades de alma y cuerpo ¿á quién podremos dirigirnos con más esperanza de resultado? Sobre todo, ¿qué defensor invocaremos, al considerar las catástrofes con que nos amenaza la rápida invasion del Espíritu del mal? Solo el Espíritu del bien puede detenerlo en su carrera. Esto es, repetir una y mil veces, que la devocion al Espíritu Santo debe de ser la devocion favorita de los cristianos de ahora, y que las inimitables oraciones inspiradas por la fé de nuestros antepasados deben exhalar de nuestro corazon con tanta frecuencia, si posible fuera, como la respiracion sale de nuestra boca: *Veni, creator Spiritus; Veni, sancte Spiritus, etc.*

Aquí, se presenta una cuestion. Cuando hay necesidad de pedir luces, ¿por qué nos dirigimos al Espíritu Santo y no al Hijo que es la luz del mundo: *Ego lux mundi?* ¿No se opondrá esta práctica al uso recibido de atribuir las obras del poder al Padre, las de sabiduría al Hijo y las de amor al Espíritu Santo?

Fácil es responder que la luz es un don de Dios, y que siendo todo un acto de amor, es natural pedírselo al Espíritu Santo, que es el amor por esencia, y por consiguiente, el principio de todos los dones. Puede añadirse que siendo Dios el Espíritu Santo, es luz como el mismo Hijo; y que el amor, principal atributo del Espíritu Santo, es la verdadera luz que alumbra igualmente al espíritu y al corazón. De donde resulta que el mejor consejero, el consultor más seguro, es el amor de Dios y del prójimo, amor que el Espíritu Santo nos infunde.

Por otra parte, al seguir la Iglesia esta práctica secular, no hace otra cosa que conformarse con la intención de Nuestro Señor Jesucristo. ¿Pues qué? ¿no nos enseñó Jesús á considerar al Espíritu Santo como foco de la luz y oráculo de la verdad? En la persona de sus apóstoles dijo á su esposa una vez para siempre: "Cuando viniere el Espíritu que yo os enviaré, os enseñará toda la verdad (1)." De este modo, nada ha cambiado: ni la especie de inferioridad que el Verbo hecho carne parece presentar en este mundo con relación al Espíritu Santo, ni la misión especial de la tercera persona de la Trinidad. Luz de los profetas en el Antiguo Testamento, *loculus per prophetas*, continúa siendo en el Nuevo el inspirador de la Iglesia y de todos los hijos de la Iglesia.

Sin embargo, los actos de adoración y las oraciones no bastan para constituir el verdadero culto del Espíritu Santo. Todo culto tiene por objeto aproximar el hombre á Dios. Esta aproximación consiste esencialmente en la imitación. Imitar al Espíritu Santo es, pues, la parte fundamental de su culto. Y como la pureza y el amor son los atributos dis-

1. *Joan.*, xvi, 13.

tintivos del Espíritu Santo, síguese que su culto consiste en imitarle en el amor y en la pureza.

Quiere el Espíritu Santo tal pureza de afectos, es decir, tal desprendimiento de toda afición desordenada, que la más lijera sombra de desarreglo en esto le hubiera impedido bajar al alma de los apóstoles. Siendo esto así, no pasaría de ser una grosera ilusión pretender que elija por morada á una alma esclava de la carne. El primer paso, pues, que hay que dar en la imitación y culto del Espíritu Santo, será santificar nuestros afectos y pensamientos.

El otro atributo de la tercera persona de la Santísima Trinidad, es el amor. Por una parte el amor tiende á la unión, y la unión da la fuerza; por otra, el amor se manifiesta con las obras. Esta segunda práctica del culto del Espíritu Santo es tan necesaria como la primera. De aquí las *Ordenes militares del Espíritu Santo* en los siglos cristianos, y las muchas asociaciones de caridad espiritual y corporal, conocidas con el nombre de *Cofradías del Espíritu Santo*. Digamos una palabra acerca de estas instituciones cuya sola existencia caracteriza el Espíritu que reinaba en la antigua Europa.

En el siglo XIV, á pesar de la decadencia de las costumbres, merced al respeto con que el pueblo y aun las clases más elevadas de la sociedad miraban todavía al Espíritu Santo, podían los reyes comprometer á la flor de su nobleza á que lo honrase con un culto brillante.

Luis de Tarento, habiendo sido coronado rey de Jerusalén y de Sicilia el día de Pentecostés del año 1352, instituyó en honor del Espíritu Santo á quien atribuía tan insigne favor, la orden militar del *Espíritu Santo del buen deseo*.

El mismo Luis redactó los estatutos que comienzan así:

“Estos son los capítulos ideados y escritos por el excelentísimo príncipe, Monseñor el rey Luis, por la gracia de Dios rey de Jerusalem y de Sicilia, en honor del Espíritu Santo, inspirador y fundador de la muy noble asociación del Espíritu Santo del buen deseo, instituida en el día de Pentecostés del año de gracia MCCCCLII.

“Nos, Luis, por la gracia de Dios, rey de Jerusalem y de Sicilia, en honor del Espíritu Santo en cuyo día, por su gracia, recibimos la corona de nuestros reinos, para exaltación y aumento del honor, hemos mandado formar una compañía de caballeros, que serán llamados caballeros del Espíritu Santo del buen deseo; y los dichos caballeros serán en número de trescientos; de los cuales Nos, como instituidor y fundador de esta Compañía, seremos príncipe; y lo mismo deberán ser todos nuestros sucesores los reyes de Jerusalem y de Sicilia (1).”

El deber principal de los caballeros era prestar ayuda y socorro al rey en la guerra y en todas las demás ocasiones. Esta disposición constante al sacrificio estaba simbolizada por un nudo ó lazo de amor en tela de seda colorada, que llevaban colocado sobre el pecho. Por encima del nudo se leía: *Si Dios quiere*. Mientras Dios no disponía que el caballero acreditase su lealtad con alguna hazaña, el nudo permanecía atado.

Pero si en el combate contra un enemigo superior en número, el caballero había recibido honrosas heridas, ó reportado alguna victoria notable, llevaba desde este mismo día su nudo desatado, hasta ir al Santo Sepulcro á rendir á Nuestro Señor Jesucristo el homenaje de su triunfo. A su regreso, volvía á atarse el nudo con este mote: *Quisolo*

1. Véase *Guistiniani. Ist. di tutti gli ordin. milit., et Hélyot, Hist. des ordres religieux.* T. VIII, p. 319, edit. in-4.

*Dios*, acompañado de una llama, en forma de lengua de fuego, como recuerdo de la figura simbólica en que el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles.

Estos guerreros verdaderamente cristianos ayunaban todos los viérnes del año y daban de comer en este día a tres pobres en honor del Espíritu Santo. Se reunían anualmente en Nápoles el día de Pentecostés; la celebración de la fiesta concluía por un banquete que el rey en persona presidía. En el centro del vasto salón había una mesa llamada la *Mesa deseada*, á la cual se sentaban los caballeros que durante el año habían desatado su nudo. Los que llevaban su nudo entrelazado ya con la llama, recibían además una corona de laurel.

Cuando moría algun caballero, el rey mandaba celebrar solemnes exequias por el descanso eterno de su alma, á las que asistían todos los caballeros presentes. El pariente más cercano ó en su defecto un amigo, seguido del rey y de los demás caballeros, tomaba por la punta la espada del difunto y la ofrecía sobre el altar. En seguida se arrodillaban y rogaban por el alma del caballero; y una vez terminadas las exequias, se suspendía la espada en la pared de la capilla. Recibida de Dios, empleada en el servicio de Dios, volvía á Dios. Si el caballero había llevado la llama sobre el nudo, se esculpía sobre su tumba una llama de la que salían estas palabras: *Llevó á cabo su hazaña del buen deseo*, y quedaba obligado cada uno de los caballeros á mandar decir siete misas por el eterno descanso del alma del finado (1).

Dos siglos despues, tambien tuvo Francia su órden del Espíritu Santo. Enrique III fué elegido rey de Polonia el día de Pentecostés del año 1573 y en igual día del siguiente

1. *Hélyot, ubi supra.*

te año 1574, fué llamado al trono de Francia. Con el fin de immortalizar su agradecimiento al Espíritu Santo, dió este príncipe en 1578 la patente para la institucion de la órden militar del Espíritu Santo, órden que ha llegado á ser tan gloriosa en la historia de Europa. Expresa en ella sentimientos que proporciona tanta más alegría encontrar en boca de un rey, cuanto que á ellos se está menos habituado.

"Habiendo puesto, dice el monarca, toda nuestra confianza en la bondad de Dios, por el cual Nos reconocemos tener y poseer la dicha de esta vida, es justo que nos acordemos y nos esforcemos en darle eternas gracias, y que Nos trasmitamos á toda la posteridad los grandes beneficios que hemos recibido de El, particularmente la de que en medio de tantas opiniones diferentes en materia de religion como han dividido á Francia, haya conservado en ella el conocimiento de su santo nombre, la profesion de una sola fé católica y la union con sola la Iglesia apostólica romana.

"Y por cuanto ha sido de su agrado reunir, por inspiracion del Espíritu Santo en el dia de Pentecostés, todos los corazones y voluntades de la nobleza polaca, y mover todos los Estados de este reino y del ducado de la Lituania á Nos elegir por rey, y despues en el mismo dia Nos llamar al gobierno del reino de Francia; por tanto, para conservar la memoria de todas estas cosas, y para fortalecer y mantener constantemente la religion católica, y para condecorar y honrar la nobleza de nuestro reino, Nos establecemos la órden militar del Espíritu Santo. . . . la cual órden creamos é instituímos en este reino, á fin de que el Espíritu Santo Nos conceda la gracia de que Nos veamos cuanto antes á todos nuestros súbditos reunidos en la fé y religion católica, y viviendo en adelante en buena amistad y concordia los

unos con los otros. . . ., que es el objeto á que se dirigen nuestros pensamientos y acciones, como al colmo de nuestra dicha y felicidad (1)."

Satanás es el Espíritu de division. El Espíritu Santo es el espíritu de caridad. Si existia algun medio de devolver la union á un reino, cruelmente dividido por las guerras de religion y por las discordias civiles que son su inevitable consecuencia, era seguramente el de restablecer el reinado del Espíritu Santo. Pues en este caso nada más acertado que el pensamiento del príncipe; nada más deseable que la órden que instituyó. El solo hecho de su existencia, era ya un inmenso servicio. Presentando la más alta nobleza agrupada bajo la bandera del Espíritu Santo, proclamaba altamente á la tercera persona de la Santísima Trinidad como elemento social dando ejemplo y leccion á los gobernantes de ahora, y retardaba la época del funesto olvido en que la han dejado.

Los estatutos de la órden eran los más á propósito para realizar los intentos del monarca. El rey de Francia, como gran maestro, prestaba en el dia de su consagracion, con la mano puesta sobre el Evangelio, el juramento: "de vivir y morir en la santa fé y religion católica, apostólica, romana, y de morir antes que faltar á ella; de mantener siempre la órden del Espíritu Santo; de no poder dispensar jamás á los comendadores y oficiales recibidos en la órden; de comulgar y recibir el cuerpo precioso de Nuestro Señor Jesucristo en los dias establecidos, que son el primero de cada año y el de Pentecostés."

Habiendo sido fundada la órden para la propagacion de la fé católica y extirpacion de las herejías, los caballeros prestaban el dia de su recepcion igual juramento de fide-

1. *Helyot*, t. VIII, p. 406.

dad á Dios, á la Iglesia, al Espíritu Santo y al rey. Los caballeros eran ciento, todos de las familias más nobles, y de buena vida y costumbres. A no serles imposible, asistían todos los días á misa y en los festivos á la celebración pública de los oficios divinos.

Estaban obligados á rezar diariamente un misterio de rosario, que debían llevar consigo; además del oficio del Espíritu Santo con sus himnos y oraciones; ó si no los siete salmos penitenciales; y de faltar á esto, quedaban obligados á dar una limosna á los pobres. En los días de comunión, mandados por los estatutos, debían, fuera cual fuese el lugar donde se encontraran, llevar puesto el collar de la orden durante la misa y la comunión.

El día siguiente al de su recepción iban á oír la misa en traje de ceremonia, y el rey presentaba al ofertorio un cirio en el que iban enclavados tantos escudos de oro como años tenía el monarca. Concluida la misa comían con su Majestad, y después del medio día asistían á las vísperas de difuntos. Al tercer día asistían á los oficios que se celebraban por los caballeros difuntos. El rey y los caballeros ofrecían cada uno al ofertorio un cirio de á libra. Además, se celebraban dos misas cada día en el convento de Agustinas, en París, la una por la prosperidad del orden y por los caballeros vivos, la otra por los caballeros difuntos (1).

¡Qué diferencia entre las órdenes militares de los antiguos tiempos y las órdenes modernas!

En tanto que la alta nobleza practicaba con tanto brillo é inteligencia el culto del Espíritu Santo, el pueblo, más fiel todavía á las tradiciones del pasado, lo conserva en su franca, pero enérgica é interesante sencillez. Una buena parte de Europa estaba llena de asociaciones ó *Cofradías*

1. *Helyot, ubi supra.*

*del Espíritu Santo.* La santificación de sus miembros por la unión fraternal y por la caridad, era el alma de estas preciosas instituciones cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos de la *barbarie*; eran como el Espíritu Santo en acción. Existían señaladamente en la mayor parte de las parroquias de Saboya. En nuestros días la diócesis privilegiada de San Juan de Mauriena tiene la dicha de conservar hermosos restos de dichas asociaciones.

Las comidas públicas en que tomaban parte todos los cofrades (1) dan lugar á pensar que las asociaciones del Espíritu Santo traen su origen de las agapas primitivas. Tenían lugar sobre el verde césped á campo raso; se mataba un buey para el festín. No hace mucho tiempo que cortando un enorme nogal, se encontró al lado del árbol secular el gancho de hierro de que se servían para descuartizar la res. Las grandes calderas en que se guisaba el día de las agapas, existen todavía en muchas parroquias. Habiendo cambiado las circunstancias de los tiempos, las comidas públicas se convirtieron en limosnas generales, tanto para conservar la memoria de la antigua disciplina, como para consolar más eficazmente á los pobres vergonzantes.

Los ricos que en calidad de cofrades tenían parte en las limosnas ó distribuciones, las tomaban lo mismo que los pobres. Así lo hacía el grande, el amable santo de Saboya. Se sabe que San Francisco de Sales llevaba religiosamente en los pliegues de su sotana las nueces que los niños le daban cuando iban á confesar. Las hacía servir á su mesa y decía al comérselas: es el trabajo de mis manos, no hay manjar más delicioso para mí: *Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es et bene tibi erit.*

Pero los ricos, como indemnización de lo que recibían y pa-

1. Eran todos ó casi todos los habitantes de la parroquia.

ra que las porciones de los pobres fueran mayores, tenia<sup>d</sup> cuidado de aumentar, ya por donacion, ya por testamento, los fondos de las cofradías. Gracias á su liberalidad, llegaron á repartirse en algunas parroquias hasta cinco limosnas generales al año.

Por las épocas en que tenian lugar, así como tambien por la naturaleza de las cosas que se repartian, se ve que las limosnas tenian por objeto procurar á los cofrades ó algunas diversiones inocentes, tan dulces para los *desheredados del mundo*, ó socorros materiales necesarios para el cumplimiento de las leyes disciplinares de la Iglesia. Así, al principio de la cuaresma habia distribucion de aceite por cuanto entonces no se podian condimentar los alimentos con manteca. El Sábado Santo se daba tocino para que los fieles pudieran preparar su comida con grasa durante la Pascua.

Pero no tener sino alimentos pobres condimentados con grasa en los dias en que la Iglesia se ostenta llena de alegría y los más rígidos solitarios suspenden sus austeridades, era demasiado poco. Por esto el lunes de Pascua se hacia una distribucion de pan y vino.

A la Ascension, cuando los rebaños comenzaban á subir á las montañas, se repartia sal. En fin, el lunes ó el miércoles de Pentecostés, fiesta principal de la hermandad, se daba sopa, vino y lardo, con lo cual los más pobres podian olvidar un instante sus privaciones habituales. Al presente las distribuciones se hacen solo al comenzar la cuaresma y el Sábado Santo.

Esto no es más que el lado material de la hermandad. Su parte moral consiste en todas las obras espirituales de misericordia, y en primer lugar en el cuidado que se tiene de las almas del purgatorio, en cuyo sufragio se ofrecen

muchas misas y otras buenas obras de varios géneros. Estas manifestaciones de una caridad discreta, haciendo caer sobre los muertos el rocío que les refrigera y les dá paz, proporciona á los vivos intercesores poderosos cerca de Dios y hacen perdurables los vínculos de la fraternidad. ¿Dónde hay una cosa más prudente?

¿Por qué el *espíritu moderno* ha venido ha perseguir y destruir estas admirables asociaciones? Harto lo sabemos; mas ¿por qué no hemos de restablecerlas donde antes existian, ó fundarlas donde no las haya habido? Esto sí que no lo comprendemos. ¿Qué se necesita para hacerlo. Querer.

Quererlo con industriosa prudencia, tomando en cuenta las circunstancias de tiempos y lugares (1). Quererlo con perseverancia, sin asustarse de los obstáculos y teniendo presente que las cosas que son necesarias, al cabo se hacen siempre. Todos los dias se fundan nuevas asociaciones. Pocas parroquias hay que no tengan alguna hermandad en honor de la Santísima Trinidad, á quien lo debemos todo, incluso la Virgen, ¿será la que únicamente quede olvidada para siempre? ¿Qué pretexto, qué excusa podria tener nuestra indiferencia, sobre todo en los tiempos que corremos?

Satanás no se contenta con mandar en el gran ejército del mal. Con una actividad que no tiene semejante, organiza á nuestra vista sus numerosos adeptos en mil y mil hermandades de iniquidad. Sabe perfectamente que para destruir lo mismo que para edificar, en la union está la fuerza; y no se equivoca en sus cálculos. Cual campo socavado por los topes, así Europa está animada por los tenebrosos zapadores del satanismo.

1. ¿Qué inconveniente puede haber, por ejemplo, en aprovechar la época de la Confirmacion para realizar este proyecto?

So pena de perecer, tenemos que cumplir con nuestra obligacion de abrir una contramina. Séamos soldados, y soldados resueltos del gran ejército del Espíritu Santo, la Iglesia católica; mas no nos contentemos con esto. Organicémonos en grupos para la ofensiva y la defensiva; opongamos sociedades á sociedades. A las hermandades de Satanás opongamos las del Espíritu Santo; la union da la fuerza. Solo el Espíritu del bien puede vencer al Espíritu del mal, lo que significa, si no estamos equivocados, que todo lo que puede favorecer el reinado del Espíritu Santo, hoy más que nunca, debe estar *á la orden del dia*.

Réstanos hacer una consideracion en apoyo de este culto saludable, y será materia del capítulo siguiente.

## CAPÍTULO XLIII.

(FIN DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Pecado contra el Espíritu Santo.—Su enormidad.—Palabras de Nuestro Señor.—Diferencia entre la blasfemia contra el Espíritu Santo y la que es contra el Dios-Hombre.—La blasfemia contra el Espíritu Santo no es el único pecado contra el mismo.—Lo que es el pecado contra el Espíritu Santo.—Sus diferentes manifestaciones.—En qué sentido es irremisible el pecado contra el Espíritu Santo.—Castigo de este pecado.—Paralelismo entre la ruina de Jerusalem, deicida del Verbo encarnado y de Constantinopla, deicida del Espíritu Santo.—Advertencia á las naciones modernas.—Conclusion.

Si el culto del Espíritu Santo en su parte positiva consiste en acordarse de la tercera persona de la augusta Trinidad, en hacerle oracion y en imitarla; la parte negativa del mismo culto se reduce á huir con el mayor cuidado posible de todo lo que puede apartar de nosotros al divino Espíritu y contristarle.

Apartarlo. El Espíritu Santo es esencialmente pureza y caridad. A la manera que los malos olores ahuyentan á la abeja, así el sensualismo y el egoismo ahuyentan al Espíritu Santo de toda alma y de todo pueblo que se entregue á cualquiera de estos vicios. ¡Gran asunto para que nuestra época lo medite y se estremezca! Si es verdad que no se conoce ninguna otra tan entregada al sensualismo y egoismo, se infiere que ésta se opone al Espíritu Santo más que ninguna. Pero alejar de sí al Espíritu de vida es, como tantas veces lo hemos dicho, proclamar el reinado del Espíritu de muerte con sus inevitables y desastrosas consecuencias.